

*Rodolfo Lenz, etnólogo y estudioso del folklore**

Manuel Dannemann

Asombra la pericia de este alemán, llegado a Chile en 1890, con 27 años de edad, para penetrar, rapidísima y certeramente, en la existencia y maneras de ser de peculiaridades muy propias y significativas de la cultura de este país, el cual pasaría a ser su segunda patria.

Si se intenta encontrar las causas de esta destreza, a través de la fecunda y prolongada dedicación del doctor Lenz a disciplinas etnológicas y lingüísticas, hay que destacar su enorme capacidad de trabajo, su aguda sensibilidad, su poderosa observación, su excelente formación académica, su infatigable perseverancia; conjugadas en un imperativo afán de búsqueda científica de múltiples materias, en cuidadosa relación con las personas que les dan vida y con los lugares donde se hallan; con el mismo afán de descubrimiento y de explicabilidad de sus ilustres compatriotas Philippi, Martin y Ochsenius, por citar sólo algunos de los alemanes que investigaron con excelentes resultados la realidad chilena antes que Lenz.

Esta vez procuraré hacer presente el aporte de este eximio estudioso al campo de la Etnología y al del Folklore como un sector del quehacer etnológico, quien en su famoso y avanzado discurso de la sesión del 1º de agosto de 1909 de la Sociedad de Folklore Chileno (pp. 5-12), recalcando la vinculación de ambas ciencias, afirmó que "El *Folklore* es una rama de la *Etnología*. La Etnología investiga las leyes de la formación de la humanidad con el objeto de presentar un cuadro de su vida síquica. No se ocupa en lo que piensa el individuo, sino en lo que piensan los pueblos como colectividad, lo que Bastian, el verdadero fundador de la Etnología moderna, llamó la *idea étnica*.

*Homenaje a R. Lenz en el centésimo aniversario de su primera clase dictada en la Universidad de Chile el 7 de abril de 1890.



RODOLFO LENZ (1863-1938)

Fotografía obsequiada por su nieta Helga Brügger Lenz. Reproducción y copia de la Unidad de Fotografía, Archivo y Medios Audiovisuales de la Universidad de Chile.

Sólo el hombre como 'ser social', como producto de la cultura y de la sociedad que lo rodean, es el objeto de la Etnología" (p. 5)*.

Como una corroboración complementaria de lo antes manifestado, aseveró que "el *Folklore* es aquella rama de la 'ciencia del hombre' que busca la mayor parte de los materiales que se necesitan para la aplicación del método inductivo y comparado en la Etnología. Recoge los mitos y todas las manifestaciones de las creencias populares, las leyendas, las consejas, los cuentos, cantos y proverbios, las supersticiones y costumbres. Mientras la Etnología general debe siempre tomar en cuenta a todas las naciones del mundo, cualquiera sea su grado de civilización y parentesco, el Folklore se limita a una sola nación o a un grupo de naciones que tienen historia común, pero puede también limitarse hasta a una sola provincia y aun a una sola clase de individuos: podría, por ejemplo, hablarse de un folklore de los pescadores chilotes, del minero, del marinero o del bandido chileno" (p. 8).

Hoy, ochenta y un años después de haber utilizado Lenz esta parcial enumeración para referirse a los contenidos del objeto-materia de la disciplina del folklore, enumeración que siempre será incompleta y científicamente insuficiente, es alarmante que haya todavía no pocos estudiosos, principalmente en América Latina y, por lo tanto, en Chile, que mantengan este erróneo criterio enumerativo, que incluye como una de las partes del conjunto que se proponga a las costumbres, en circunstancias de que todas las partes que pudiesen aparecer en la nómina más caudalosa de *hechos folklóricos* son también otras tantas costumbres o conductas culturales, específicas, situación que he discutido en oportunidades anteriores (Dannemann, 1975). Pero frente a este desliz antropológico de Lenz, en gran medida determinado por las ideas imperantes en ese entonces, tiene un notable mérito la delimitación histórica y social que propone para los que ahora denominamos *sistemas culturales folklóricos*, cuya actualidad y vigencia conceptual se aprecian en las palabras del etnólogo Julio Caro Baroja: "El folklorista ha de tomar como realidad directamente observable, no la cultura ni la sociedad, ni los fenómenos que las constituyen en sí mismas, sino una entidad geográfico-histórica concreta: sea el pueblo andaluz, sea el vasco, el bretón..." (p. 17).

Como Lenz lo expresara con su ejemplar e inalterable honestidad al término de su exposición y como se señalara al pie de la primera página de ésta, sus planteamientos obedecían ostensiblemente a las nociones antropológicas de Kaindl, quien tuvo un momentáneo pero marcado influjo en el ámbito de las formulaciones teóricas del folklore en la Alemania de comienzos de este siglo.

Principalmente el prestigio de Lenz responde a la magnitud innovadora americanista de algunas de sus obras del área de la

*En las transcripciones empleo la grafía española actual.

Filología y de la Lingüística, como los *Ensayos Filológicos Americanos* o el *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Ellas lograron una pronta y bien ganada acogida internacional, hasta ahora perdurable en su respectiva comunidad científica.

No tuvo la misma intensidad la difusión de su tarea como etnólogo y estudioso del folklore. La investigación etnológica de Chile no producía entonces el interés de la concerniente a las formidables culturas de Mesoamérica y de los Andes centrales, o de los pueblos de Africa, Asia, Oceanía. En cuanto a los estudios folklóricos, eran escasas las intituciones europeas dedicadas sistemáticamente a esta materia; la Sociedad Americana de Folklore había sido fundada en 1888, dos años antes de la llegada de Lenz a Chile, y como lo destacaré más adelante, él mismo fue el creador de la Sociedad de Folklore Chileno, según Eugenio Pereira Salas, la primera de Hispanoamérica, en circunstancias de que en esa época, como en nuestros días, el vocablo folklore encerraba varios equívocos y era objeto de injustificados prejuicios e interpretacionesseudocientíficas. (Dannemann, 1985, pp. 230-232).

Pero si se examina atentamente la contribución de Rodolfo Lenz al desarrollo de las actividades etnológicas y folklóricas, con la perspectiva del tiempo transcurrido y con los elementos críticos acumulados por la historia de ellos en este siglo, habrá que reconocer también el éxito de su aporte y el carácter personal que supo a él imponerle.

Al respecto, aunque Lenz, con una comprensión muy adelantada al criterio predominante de su tiempo, habla de un "folklore criollo" y de un "folklore de las tribus indias que entraron en mezcla con los españoles" (1909, p. 10), esta vez adscribiré la cultura indígena a un plano etnológico, y la mestiza, a la disciplina del folklore, porque el propio Lenz, tanto en sus trabajos de campo como en sus formulaciones expositivas, distinguió la una de la otra, quizás por razones de una ordenación convencional, que voy a conservar para los fines de este artículo.

Es notoria la preferencia de Lenz por la investigación de la lengua mapuche o de sus dialectos, así llamados por él; con muy esporádicas y puntuales incursiones en el terreno de las otras lenguas, como el aymara y el quechua, aunque su labor filológico-lingüística cumbre, que diera origen al *Diccionario Etimológico*, se ocupara de voces chilenas provenientes de diversas lenguas aborígenes de América. En cambio, su investigación etnológica se circunscribe genéricamente a la cultura araucana o mapuche (véase Vilches, Bibliografía).

Es cierto que esta cultura araucana ya había sido materia de pacientes estudios de iniciadores de la Etnología chilena, como Tomás Guevara y José Toribio Medina, hecho que Lenz supo evidenciar en sus obras. Sin embargo, nadie antes que él utilizó procedimientos tan manifiestamente etnográficos, comprobables de

una manera nítida en sus *Estudios araucanos*. En efecto, hasta donde la bibliografía etnológica permite apreciarlo, este alemán, contratado por el Gobierno de Chile para desempeñarse como profesor de lenguas modernas en el Instituto Pedagógico, tuvo el tino y la habilidad para actuar con eficacia antropológica en un medio que podría haber sido de hostil rechazo para él. Así obtuvo abundantes y representativos materiales para el conocimiento de una sociedad aborígena, la cual aún produce serias dificultades en su investigación a los etnólogos que carecen de las técnicas para adquirir una respetuosa y fidedigna comprensión de las culturas ajenas al investigador mismo. Además de sus persistentes y prolijas observaciones de una amplia gama de comportamientos mapuches, en varios lugares y circunstancias, Lenz consiguió la colaboración directa de informantes que le comunicaron, de primera mano, su saber del mundo y de los miembros de sus grupos aborígenes. Por lo tanto, en el ámbito etnológico el doctor Rodolfo Lenz abrió un camino, complementado y en gran medida ratificado por investigaciones modernas de especialistas como Hugo Carrasco y Adalberto Salas, por citar algunos de los más activos y tenaces.

Lo que he señalado brevemente aquí tiene sus mejores testimonios en los contenidos de las publicaciones resultantes de los trabajos de campo, que Lenz iniciara poco tiempo después de haber llegado a Chile. Considérese, por ejemplo, estos enunciados de uno de sus libros: "Materiales para el estudio de la lengua, la literatura y las costumbres de los indios mapuches o araucanos. Diálogos en cuatro dialectos, cuentos populares, narraciones históricas y descriptivas y cantos de los indios de Chile en lengua mapuche, con traducción literal castellana" (*Estudios Araucanos*, 1895-1897).

Si el aporte etnológico de Lenz constituye un vigoroso impulso para el desarrollo de la investigación sobre la cultura mapuche, el que entrega a la disciplina del folklore es todavía mayor, ya que tiene el privilegiado mérito de ser el comienzo de la organización y de la puesta en marcha de dicha disciplina en Chile.

Para este movimiento, inusitado en nuestro país, contó con la sucesiva colaboración de colegas, discípulos y amigos comprometidos con la misma causa, entre quienes recordaré a Agustín Cannobio, Eliodoro Flores, Maximiano Flores, Ramón A. Laval, Ricardo E. Latcham, Antonio Orrego, Julio Vicuña, Jorge Octavio Atria, Francisco Javier Cavada, Martín Gusinde, Ismael Parraguez, Sperata de Sauniere (Dannemann, 1961, pp. 5-10).

Ya en 1905 Lenz había presentado a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile un *Ensayo de programa para estudios del folklore chileno*, cuya ordenación de materias, aunque ahora, como es obvio, superada por el permanente avance de las corrientes clasificatorias de la cultura folklórica, proporciona una admirable síntesis del folklore de Chile de fines del siglo XIX y de inicios del XX, de gran utilidad histórica, a través de ejemplos de distintos rubros de la vida nacional (1909, pp. 13-17).

Pero antes aún, es justo repetirlo, Lenz había sido estimulado para la iniciativa que concretaría más adelante, por Eduardo de la Barra, uno de nuestros más talentoso hombres de letras. Desde su destierro en la ciudad de Rosario, Argentina, el año 1894, en el postscriptum de una carta de sus comentarios a la "Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile", contenida en los *Ensayos Filológicos Americanos I*, de Rodolfo Lenz, propugnó la fundación del "Folklore Chileno", en lugar de limitarse a "pequeños esfuerzos aislados como el estudio de la lengua huasa" (Dannemann, 1976, p. 44).

Con razón se extraña Pablo de Carvalho-Neto, en el fervoroso artículo dedicado a Lenz en la revista *Folklore Americano*, por la tardanza con que este ilustre profesor alemán resolvió institucionalizar el movimiento que había forjado en sus cátedras del Instituto Pedagógico, al crear en 1909 la ya mencionada Sociedad de Folklore Chileno. En ese entonces, según Carvalho-Neto, "Lenz llegaba a la edad de 47 años, es decir, ya no era un jovencito. Fundó y dirigió esa sociedad estando ya en plena madurez de su vida. Lo que admira es que el entusiasmo que desplegó fuera el de un joven adolescente que recién comienza su carrera de escritor" (p. 39).

De este modo, Lenz es el mentor del período de la iniciación científica de los estudios del folklore en Chile. La sociedad que él y sus seguidores fundaron, permitió el primer intento chileno de conceptualización del folklore como objeto-materia y como estudio especializado, orientó la práctica de un método de investigación principalmente descriptivo y comparativo, publicó una gran cantidad de monografías temáticas y fue capaz, durante una época, de tener su propia revista, la *Revista de Folklore Chileno*; estableció una diversificación temática, con predominio de la narrativa y de la poesía, con una menor preocupación por las denominadas manifestaciones de la cultura folklórica material; relacionó el folklore con la Arqueología, la Etnología, la Geografía, la Historia, la Medicina, la Sismología (Dannemann, 1976, p. 47).

Yo agregaría ahora que también la Sociedad de Folklore Chileno, primordialmente gracias a la capacidad, al tesón y al espíritu científico de Lenz, obtuvo un sincero reconocimiento de la intelectualidad nacional por el significado de la investigación del folklore, a mi entender el mayor que se pudiera comprobar en nuestro país a lo largo de toda su existencia. Como asimismo, estableció la base sobre la cual, directa o indirectamente, se han apoyado todos nuestros estudios de la cultura folklórica.

El año 1913, por causas que indico en mi trabajo, titulado *Los estudios folklóricos en Chile en sus 150 años de vida independiente* (1961, pp. 5-7), la Sociedad pasa a ser la Sección Folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, a su vez fundada en 1911. En 1922, pareciera que principalmente por la falta de participación del doctor Lenz, dicha Sección de Folklore cae en un lamentable receso, mantenido hasta el año 1982, cuando el en ese entonces presidente de

la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sergio Martínez, influye decisivamente para su reanudación de actividades, empezando así la que podría llamarse una nueva etapa de la benemérita Sociedad de Folklore Chileno, que hoy se encuentra en plena actividad, con publicación de artículos en la Revista Chilena de Historia y Geografía y con el desarrollo de la edición de las cartas del *Atlas del Folklore de Chile* (Dannemann, Quevedo); preparándose para conmemorar con dignidad y gratitud, en 1989, el octogésimo aniversario de su nacimiento*.

Los escritos de Lenz sobre Etnología y Folklore, tanto los editados como los inéditos que he conocido gracias a la bondadosa gentileza de su nieta Helga Brüggén Lenz, demuestran un ejemplar equilibrio entre los hallazgos del trabajo de campo y el uso de sistematizaciones, principios y conceptos de orden científico.

Esta vez me referiré a uno de ellos perteneciente a sus estudios de cultura folklórica, titulado *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore. Chile*. El posee importantes resultados para la investigación diacrónica del género, evidencia abiertamente la dedicación y la formación académica de su autor, contiene el atractivo filológico de ser la versión en español de una obra escrita y publicada 25 años antes en alemán, y, muy especialmente, constituye una legítima prueba del interés y del afecto de un investigador germano por la realidad cultural chilena.

Escrita de su puño y letra, Lenz la dio por finalizada el 31 de mayo de 1894, con el propósito de contribuir al homenaje dedicado al profesor berlinés Adolf Tobler por quienes habían sido sus discípulos.

Incluyo aquí una fotocopia de la carátula de la versión alemana, por su valor testimonial y porque su título recalca el incentivo que fue para Lenz el tema de los poetas populares.

Die gedruckte
Volks poesie von
Santiago de Chile
Ein Beitrag zur deutschen
Völkerkunde.
Rudolf Lenz
31 März 1894

* Aniversario celebrado en el II Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore, 17-19 de julio de 1989.

Después de leer con detenimiento esta valiosa contribución al folklore de Chile, no cuesta mucho imaginarse al joven Lenz, deslumbrado por la novedad de una cultura poética que surgía en un ambiente extraño para él, conversando ávidamente con el “cantor santiaguino Aniceto Pozo” [...] “de oficio carpintero [...] bien parecido, de treinta años apenas. La mayor parte de la semana la dedica al trabajo; pero el sábado por la tarde suele aceptar la invitación de algún conocido o propietario de una fonda rústica en los alrededores de Santiago, donde permanece hasta el lunes. Así lo vi en una tarde de domingo sentado debajo la ramada del bodegón de Renca, en sus rodillas el guitarrón*, rodeado de una quincena de huasos y unas pocas mujeres, la mayor parte en cucullas, otros sentados en silletas bajas. Allí les cantaba del cielo y de la tierra, de amor y de pelea, mezclando de vez en cuando algún versito jocoso” (p. 14).

El doctor Lenz supo situar los textos versificados, que pronto formaron una apreciable colección, en su contexto social, en su cauce histórico-geográfico y en su sentido cultural para el Chile del cruce de los siglos XIX y XX.

Su sagacidad y minuciosidad etnográficas se exteriorizan palmariamente en asuntos propios de genuina calidad del oficio de los “poetas populares”, como es el caso de la ordenación y descripción de los temas de ellos, que presenta en el capítulo III, pp. 77-79, y que ejemplifica desde esta última página hasta la 111, sin omitir los alcances críticos que creyera necesarios. Al abrir dicho capítulo, con el objetivo de proporcionar una información ceñida a la realidad cultural de la materia de su investigación, Lenz expresa modesta y honestamente: “Los poetas populares mismos clasifican sus argumentos en los grupos siguientes” [...], sin aventurar sus opiniones personales (p. 77).

Las numerosas anotaciones manuscritas de Rodolfo Lenz y de su excelente colaborador Jorge Octavio Atria (Dannemann, 1963), así como muchas páginas de varios tamaños, mecanografiadas por el primero, las unas y las otras sobre poesía popular, no publicadas, revelan su persistente deseo de penetrar en la comprensión del cultivo de este género. Al respecto, transcribo algunas de estas páginas, que he seleccionado y numerado, las cuales, quizás derivadas de observaciones, de comunicaciones y de apreciaciones, hechas en distintas oportunidades, no guardan una completa ilación.

La primera (I) incumbe a Bernardino Guajardo, “el más importante de los ‘poetas populares’ que debe haber muerto por el año 1887” (Lenz, *op. cit.*, p. 19 y p. 110).

La segunda (II) da noticias acerca de las hojas impresas de versos y de sus clases de ilustraciones.

*Instrumento musical por excelencia de los cantores juglarescos chilenos del primer cuarto de este siglo (véase Lenz, *op. cit.*, pp. 14-17).

La tercera (III) trae una estimación sobre la cantidad anual de hojas impresas y de folletos de versos, indica quiénes son los usuarios de ambos, y añade una pregunta en cuanto a si el número de esos medios de difusión sería insuficiente para satisfacer la demanda.

La cuarta (IV) deja constancia de una edición de numerosos ejemplares de una composición del célebre Daniel Meneses, poeta nacido a mediados del siglo XIX, sobre un suceso criminal que conmovió a la opinión pública de comienzos de esta centuria.

La quinta (V) informa acerca de los lugares del territorio nacional visitados por los poetas y por los distribuidores de sus versos para la comercialización de éstos.

I

Todos los que conocieron a Bernardino Guajardo están contestes en afirmar que no ha habido versificadores, hasta el presente (1907), que compitan o merezcan parangonarse con él, ni en la intención, ni en la chispa i ni en el donaire, especialmente en aquellas de sus composiciones reservadas solo para sus amigos i relaciones, las que designaba con el nombre de **brujas**.

Estas composiciones tienen por base asuntos escabrosos, tirando a verde, o si se quiere, a colorado.

Perdura, a este respecto, en la memoria del pueblo, su sin igual gracia en el decir, i particularmente la creencia de que no volverá a haber otro con tan singulares dotes poéticas.

II

Las primeras hojas que vieron la luz pública, no contienen mas que una sola composición i están impresas en papel de color blanco, azul, colorado, verde, amarillo. Su precio era, como al presente, de cinco centavos.

Algunos émulos vinieron despues a competir con Guajardo en el favor del público, aumentando el número de composiciones. Hoi día llegan a contener seis, siete i aun ocho.

Ya en el camino de la competencia empezóse a ilustrarlas con dibujos propios, basados en escenas culminantes de los asuntos tratados en ellas.

Algunos versificadores, como los ciegos Casas Cordero i Peralta, encomiendan a alguno de sus compañeros la ejecución de **los monos**.

En otras ocasiones, para evitar los gastos que demandan estas ilustraciones, piden a la imprenta que coloque algunos de los clichés que han servido a publicaciones de índole diversa de la que corresponde a estas hojas.

Esa manera de ilustrar, como se comprende, no obedece mas que a cumplir con el público que gusta ver, si no algo que se relacione con algun crímen, cualquiera otra clase de figuras.

III

Entre hojas sueltas i folletos se imprimen anualmente, mas de ochenta mil ejemplares.

Este copioso número de copias tiene su público entre los obreros de Santiago i Valparaíso i luego entre los mineros i campesinos.

Mas de una vez hemos preguntado a estos últimos si poseen hojas sueltas i libros de versos, i la respuesta ha sido siempre negativa. ¿Podría deducirse de esto que es pequeña todavía la producción de los versificadores populares?

IV

Entre las hojas sueltas, relativas a este asunto, podemos citar especialmente la de una edición numerosa (18,000 ejemplares) que Daniel Meneses hizo imprimir con los accidentes de la ejecución del célebre asesino francés, Emilio Dubois, que tuvo lugar el miércoles 27 de marzo de 1907.

V

Periódicamente hacen viajes a provincia con el objeto de agotar las ediciones de hojas sueltas que no han alcanzado a esponder en Santiago i Valparaíso.

En estas ocasiones sus correrías suelen alcanzar hasta los pueblos de la frontera por el sur, i por el norte, recorren todas las salitreras de la provincia de Tarapacá.

En la actualidad, es frecuente que los cultores de este género poético juglaresco posean libretas de versos, manuscritas por ellos mismos o por amigos y parientes. De uso muy personal, ellas conservan los textos que constituyen los repertorios de los *poetas* y *cantores*, quienes, como buenos estudiantes, suelen repararlos en vísperas de los ceremoniales que requieren de su actuación, como son las *novenas* de Cristo, de la Virgen, de los santos, y los *velorios de angelito*, estos últimos, actos funerarios destinados a niños, por lo común de no más de tres años de edad (Barros, Dannemann).

Lenz no describe en sus trabajos de investigación folklórica esta clase de libretas, las cuales pienso que no eran habituales en el primer cuarto de este siglo, tal vez inexistentes, entre otras causas, por la fuerte producción impresa de cuadernillos y hojas sueltas de composiciones versificadas.

Pero de acuerdo con sus normas de registro y de orden, el mismo Lenz utilizó varias libretas para anotar nombres de cultores, sus datos biográficos y listas de versos, con el propósito de disponer de síntesis

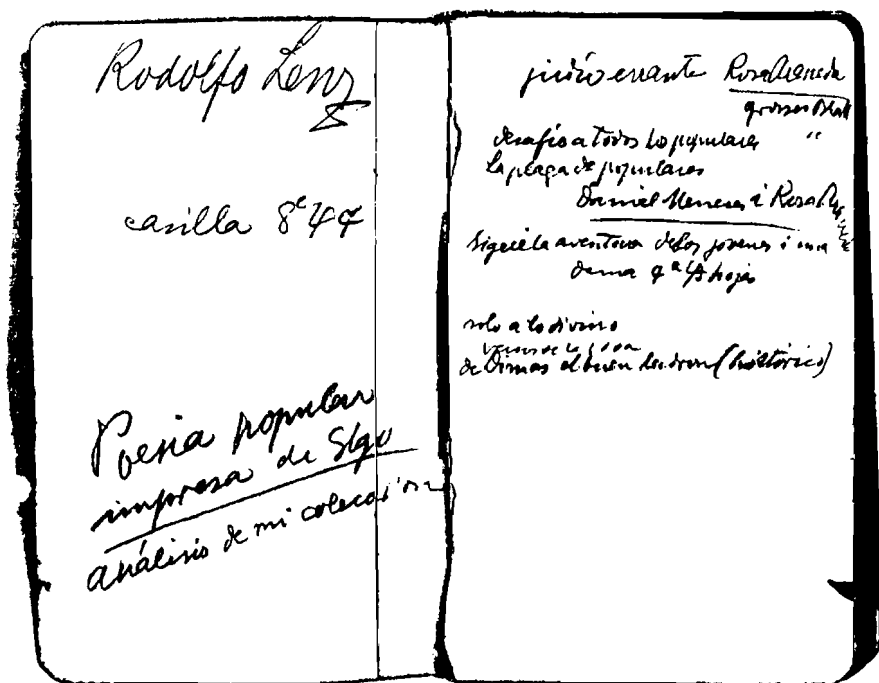
que sirvieran para la elaboración de sus estudios; dejando, en su gran mayoría, sin publicar lo que había recogido durante más de treinta años, a juzgar por las fechas de sus manuscritos.

Reproduzco aquí parte del contenido de una de estas libretas del doctor Lenz, de un tamaño de 13 por 8 centímetros, de tapas de hule negro.

En la primera página está su nombre y su dirección postal; debajo, la materia y la finalidad del uso de la libreta. En la segunda página señala temas de versos y sus autores: el del judío errante, de Rosa Araneda, dando a conocer, en alemán, que se encuentra en una hoja grande: 'grosses Blatt'; desafío a todos los populares, la plaga de populares (por poetas populares) de Daniel Meneses y Rosa Araneda; sigue la aventura de dos jóvenes y una dama, 4^a-43 hojas; sólo a lo divino; versos de la vida de Dimas, el buen ladrón (histórico).

En las dos páginas finales, con su letra pequeña y cuidadosa, aparece una nómina de poetas populares, casi todos con fechas de nacimiento o de muerte o de ambas a la vez, que le entregara su ya mencionado colaborador Jorge Octavio Atria, si se observa el apellido que se halla sobre el listado.

En la página contigua, a manera de referencia cronológica, se leen los nombres de Presidentes de Chile; con sus respectivos períodos gubernamentales, pudiéndose inferir que este manuscrito de Lenz dataría de los años de don Juan Luis Sanfuentes.



Atica		Rehmarck	
Rufo Quinto Santelices	1765-1865	86--91	
Benavente Reyes	1813-1819	Jorge Morán	91 96
Segundo Triviño	1809-1879	Arceval	96 901
Alcázar Mesa	1817-1851	Piñero *	01 908
Manuel Amigo	1825-1859	Arceval	1906-1960
		Barros Luco	1960-1965
		Sempere	1915
Cordero, Hipólito	1851-		
Costales, Gaspar	1830		
Brindmann, Manuel	1855-77		
García, Juan José			
García, Nicandro	1829		
Garza Cillo			
Meneses, Daniel (Rehmarck)	1855 hasta 83-89-95		
Mondrinos, Nicolás	1858-83		
Pablo	1862-		
Morales Juan	1849-79		
Noguera, Wenceslao	1857-		
Núñez, Estanislao	1852-		
Palacios Manuel	-91		
Pareda, Juan B	1876-		
Pina	-95		
Pinto Maximiliano	1844-75		
Retamal, José	1851-		
Valenzuela José María	1852-79		
Villagras Pedro	1866-99		
Wenceslao Alvarado			
Pedro A. Magaña			
Pedro A. Vázquez Ciudad			
26 miembros			

Anteriormente en este artículo elogí el talento etnográfico de Lenz, para buscar y recibir enseñanzas y materiales en sus trabajos de campo sobre la cultura mapuche, lo que he ratificado en mis comentarios a las indagaciones que él hiciera para redactar la monografía folklórica en referencia. Al respecto, es inobjetable que Lenz tuvo una incisiva percepción para seleccionar informantes muy bien dotados, que le permitieron el acceso a observaciones de sus conductas y, desde ellas, la llegada a los planteamientos que expuso en sus obras. De ahí que hoy resulta fundamentalmente confirmado lo dicho por él hace 96 años acerca del oficio juglaresco en la ciudad de Santiago y sus alrededores, como lo manifestado en el capítulo I de *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*:

“Es un rasgo muy característico de la poesía popular chilena el que se divida rigurosamente en una rama masculina y una femenina. Cada una de ellas tiene sus argumentos, su métrica, su canto y sus instrumentos particulares y propios. Es común a ambas ramas que el canto se hace casi siempre en voz muy aguda; las mujeres usan de preferencia el falsete, lo que produce una impresión extraña al oído alemán” (p. 11).

En la página siguiente añade: “En general no cabe la menor duda de que ya solamente el canto femenino con sus poesías livianas (*tonadas*) y acompañamientos de bailes (*cuecas*), es verdaderamente popular; el canto masculino lo ha sido en sus orígenes, pero hoy

sobrevive únicamente en pobres restos, que, por esto, son tanto más interesantes para el folklorista" (p. 12).

Según lo ya expresado, esta perentoria aseveración de Lenz sobre el "canto masculino" tiene que considerarse limitada al área de su estudio, donde en ese entonces, muy ostensiblemente, era esa la situación del género. De acuerdo con sus propios apuntes, sus investigaciones no se habrían extendido a otros lugares, en circunstancias de que ahora bien se sabe que en distintas regiones de Chile ha existido una poesía juglaresca cantada, de estirpe tradicional o auténticamente folklórica, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, como lo han comprobado varios especialistas, entre ellos Juan Uribe Echevarría, en circunstancias de que el autor de este artículo se encuentra realizando una investigación sobre ella que comprende cien años de su existencia, mediante el proyecto 0796-1989, aprobado por el Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (FONDECYT), denominado *Tipología humana de Chile expresada en la poesía folklórica de 1888 hasta 1989*, al cual pertenece este trabajo.

Las "poesías livianas", las "tonadas", aludidas por Lenz, proveían de textos versificados a especies de función lúdica infantil que se cantaban con entonaciones simples y comunes, habitualmente sin acompañamiento instrumental, hasta la mitad de este siglo.

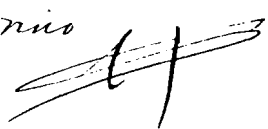
En la colección de "tonadas" manuscritas e inéditas del Dr. Lenz que me obsequiara su nieta Helga Brügggen Lenz, muy parcialmente empleada para la ejemplificación de la obra *Poesía popular andina* (Dannemann, 1983, pp. 377-388), se halla la más completa versión hasta hoy conocida del famoso *Casamiento del piojo y la pulga*, que sigue divirtiendo a los niños con su secuencia de microepisodios de animales personificados y su abrupto y jocoso desenlace. Su elemento reiterativo-nexual *pichique*, puede ser un vocablo onomatopéyico o quizás un recurso de inserción del texto en un ambiente infantil, determinado por el significado de *pichi*: pequeño en lengua mapuche.

Tonada

*La Pulga i el Piojo - Pichique - se quieren casar
 No se hacen las bodas - Pichique - por falta de pan
 Respondió la Hormiga - Pichique - desde su hormigal
 Que se case el Piojo - Pichique - yo pan no se dar
 Oya no es por el pan - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora la carne - Pichique - donde encontramos
 Respondió el León - Pichique - desde su leonal
 Que se case el Piojo - Pichique - yo carne no se dar*

Ya no es por la carne - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora quien quise - Pichique - donde encontraremos
 Respondió la Zorra - Pichique - desde en corral
 Que se case el Pico - Pichique - que yo iré a guisar
 Ya no es por quien quise - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora el vino - Pichique - de donde lo sacaremos
 Respondió el Mosquito - Pichique - de tu mosquiteal
 Que se case el Pico - Pichique - ya vino he de dar
 Ya no es por el vino - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora quien toque - Pichique - donde encontraremos
 Respondió la Araña - Pichique - desde en telar
 Que se case el Pico - Pichique - que yo iré a tocar
 Ya no es por quien toque - Pichique - que ya tenemos
 Ahora quien cante - Pichique - donde encontraremos
 Respondió la Rana - Pichique - desde en barrial
 Que se case el Pico - Pichique - que yo iré a cantar
 Ya no es por quien cante - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora quien baile - Pichique - donde encontraremos
 Respondió el Zapato - Pichique - desde en la uñal
 Que se case el Pico - Pichique - que yo iré a bailar
 Ya no es por quien baile - Pichique - que ya tenemos
 Ahora curita - Pichique - donde encontraremos
 Respondió el gato - Pichique - desde en las alturas
 Que se case el Pico - Pichique - que yo seré el cura
 Ya no es por el cura - Pichique - porque ya tenemos
 Ahora padrino - Pichique - donde encontraremos

~~Respondió el Raton - Pichiquo - del medio del camino~~
~~con el Pigeo Pichiquo - y toró el padrino~~
~~Se tomaron la chucha~~
~~Se bebieron el vino~~
 Amarron al Galo Pichiquo - y toró el padrino
 Se tomaron la chucha
 Se bebieron el vino
 Se soltó el gato
 Se manó al padrino



Con la perspectiva de cien años, la labor de Rodolfo Lenz en las disciplinas de la Etnología y del Folklore en Chile cobra una dimensión profunda e inmensa, que estas pocas páginas apenas consiguen insinuar.

Quien ha tenido la honrosa oportunidad de escribirlas piensa que la historia personal de Lenz es la de un hombre predestinado para descubrir fuentes de conocimiento y promover acciones científicas, como sucediera con su compatriota Robert Lehmann-Nitsche, antropólogo y médico, nacido en 1872, llegado a la Argentina en 1897, profesor de la Universidad de La Plata y de Buenos Aires, autor, en 1910, de la magnífica obra *Adivinanzas rioplatenses*, dedicada a los argentinos del año 2010, fallecido en 1938, el mismo año que Lenz.

Cuarenta y ocho años de entrega a la investigación de la cultura de Chile, ciento veintisiete años de su nacimiento hasta hoy, hacen que la viva presencia espiritual de Lenz adquiera la fuerte y hermosa significación que en Alemania se otorga literariamente a la palabra de su apellido paterno: la primavera, la primavera del patriarca.

Lenz, un patriarca de las ciencias humanas en Chile, cuyo árbol del saber y del ejemplo tendrá siempre frutos de primavera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barros, Raquel y Dannemann, Manuel. "La poesía folklórica de Melipilla", *Revista Musical Chilena* [Santiago], Nº 60, julio-agosto de 1958, pp. 48-70.

- Caro Baroja, Julio.** *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Ed. Dosbe, 1979.
- Carvalho-Neto, Paulo.** "Rodolfo Lenz (1863-1938). Un precursor del Folklore en América Latina", *Folklore Americano*, [México D.F.], Nº 21, junio 1976, pp. 33-62.
- Dannemann, Manuel.** Los estudios folklóricos en Chile en nuestros ciento cincuenta años de vida independiente, Santiago, Editorial del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, 1961.
- Dannemann, Manuel.** "Currículum vitae", *Mapu* [Santiago], Nº 3, diciembre de 1963, pp. 14-15.
- Dannemann, Manuel.** "Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas", en *Teorías del folklore en América Latina*, Biblioteca INIDEF 1, CONAC, Venezuela, [Caracas], Italgráfica, 1975, pp.
- Dannemann, Manuel.** "La disciplina del Folklore en Chile", *Archivos del Folklore Chileno* [Santiago], Nº 10, 1976, pp. 23-74.
- Dannemann, Manuel.** "Poesía popular andina. Chile", en *Poesía popular andina*, tomo 2, [Quito], Talleres Gráficos del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio "Andrés Bello", 1983.
- Dannemann, Manuel.** "El estudio del folklore como cultura", en *Actas del I Congreso Chileno de Antropología*, Santiago, 20-23, XI, 1985, edición del Colegio de Antropólogos de Chile, [Santiago], 1985, pp. 230-236.
- Dannemann, Manuel y Quevedo María Isabel.** *Atlas del Folklore de Chile. Introducción. Comentarios a la carta base*, Santiago, Imp. DIVEST, 1985.
- Kaindl, Friedrich.** *Die Volkskunde, ihre Bedeutung, ihre Ziele und ihre Methode*, Leipzig, 1903.
- Lenz, Rodolfo.** *Ensayos filológicos americanos*, I y II, Santiago, Imp. Cervantes, 1894.
- Lenz, Rodolfo.** "Die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde", in *Abhandlungen Herrn Professor Dr. Adolf Tobler zur Feier seiner fünfundzwanzigjährigen Tätigkeit als Ordentlicher Professor and der Universität Berlin von dankbaren Schülern in Ehrebetung dargebracht*, [Halle], S. Max Niemeyer, 1895, pp. 141-163. (Contiene sólo la primera parte del trabajo en alemán de Lenz).
- Lenz, Rodolfo.** *Estudios araucanos*, Santiago, Imp. Cervantes, 1895-1897.
- Lenz, Rodolfo.** *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, Imp. Cervantes, 1904-1910.
- Lenz, Rodolfo.** *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno*, Santiago, Imp. y Encuadernación Lourdes, 1909.
- Lenz, Rodolfo.** *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno*. Santiago. Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1919.
- Pereira, Eugenio.** *Guía bibliográfica para el estudio del folklore chileno*, Instituto de Investigaciones Folklóricas R.A. Laval, Universidad de Chile, [Santiago], fascículo Nº 4, 1952.
- Uribe Echevarría, Juan.** *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo*, Santiago, Ed. Universitaria, 1962.
- Vilches, Roberto.** *Bibliografía de las publicaciones científicas y pedagógicas del Dr. Rodolfo Lenz*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938.